

Las luchas por la orientación de la CUT. El período de Clotario Blest (1953-1962)

Paola Orellana
Universidad de Chile

Introducción

La historiografía del movimiento sindical chileno, tras el quiebre de la democracia en 1973, fue descuidada. La clase trabajadora organizada sindicalmente ya no era motivo de interés político, había sido derrotada. Aunque en la actualidad, la historia de los trabajadores ha recobrado interés en Chile, se ha prolongado un descuido por la investigación de las organizaciones históricas de clase, sobre todo, de la antigua CUT. Desde el marxismo clásico hasta la actualidad, los estudios que se han referido a la Central se han caracterizado por reiterados ejes temáticos y tendencias interpretativas¹. En este sentido, nos interesa destacar que la mayoría de las investigaciones han tratado sobre la protesta política y económica de la CUT ante el Estado, pero no han profundizado en una tradición de clase que trascendió en el siglo XX: la relación entre lo social y lo político, es decir, los vínculos reales e históricos que la Central desarrolló con los partidos, principalmente con la izquierda.²

De este modo, profundizaremos en la historia de la Central Única de Trabajadores (CUT) en relación con la izquierda durante la presidencia de Clotario Blest (1953-1961). Hemos optado por profundizar en los vínculos

¹ Véanse Barría (1963); Barría (1971a); Barría (1971b); Barría (1978); Pizarro (1986); Garcés y Milos (1988); Silva (2000).

² Un estudio pionero sobre los vínculos entre los sindicatos y los partidos en Chile fue realizado por Alan Angell en la década de 1960. Véase Angell (1974).

que desarrolló la Central con el Partido Comunista y el Partido Socialista, ya que estos históricamente causaron mayor impacto en el movimiento sindical y en la CUT se consolidaron como las fuerzas políticas dominantes. Por otra parte, hemos escogido analizar la trayectoria de la Central bajo la presidencia de Blest, ya que ésta durante la década de 1950 ha sido mitificada en los vínculos entre lo social y lo político, prevaleciendo como tendencia interpretativa un período de gloriosa autonomía. Todo ello se ha basado exclusivamente en el discurso, sin considerar la práctica real de la dirigencia de la CUT, ni tampoco la política sindical de la izquierda. También, ha contribuido en la mitificación el rol de Clotario Blest, quien mediante su insistente discurso autónomo, ha sido considerado como un obstáculo de la intervención de los partidos de izquierda. En este sentido, se ha planteado que tras la renuncia del sindicalista a la presidencia comenzó la influencia de la izquierda en la CUT y su dependencia como correa de transmisión de los partidos.³ Teniendo en consideración estas tendencias interpretativas, nos cuestionamos: ¿La CUT fue autónoma o estuvo influenciada por los partidos políticos desde la década de 1950? ¿Solo tras la renuncia de Clotario Blest en 1961 la izquierda logró impactar en la CUT o este proceso comenzó antes? ¿En qué consistió el vínculo entre lo social y lo político en la CUT?

La hipótesis de este trabajo es que las distintas tendencias sindicales y políticas presentes en la CUT en la década de 1950 lucharon por su orientación, pero la izquierda, principalmente el Partido Comunista, logró influir de forma decisiva en la Central sindical transformándola radicalmente. La CUT pasó de este modo de ser una organización que intentó un modelo de construcción de movimiento sindical distinto a sus antecesoras, agrupando a todas las tendencias de clase mediante un discurso revolucionario y un proyecto autónomo, a una instancia sindical con autonomía relativa que se constituyó en el principal respaldo del proyecto histórico del Frente de Acción Popular (FRAP). Ello significó el fracaso del inéxito proyecto sindical que procuró impulsar la CUT en sus orígenes, consagrando el predominio de la arraigada tradición del movimiento sindical de articulación con la izquierda.

³ Junto con la bibliografía específica de la CUT véanse Cancino Troncoso (1988); Lagos (2001); Gaudichaud (2005); Muñoz Cortés (2013).

La emergencia de la CUT

En los albores del siglo XX, los explotados se asociaron con finalidades de emancipación, pero también, comenzaron a tejer profundos vínculos con los partidos políticos de extracción popular.⁴ Todo ello, fue una constante, sobre todo, fue una arraigada tradición de clase los vínculos entre lo social y lo político. Desde esta perspectiva, el movimiento sindical se caracterizó por tradiciones que se prolongaron históricamente, pero también, se distinguió por momentos de excepcionalidad. Precisamente la emergencia de la CUT, fue fruto de un consenso inédito en la trayectoria del sindicalismo chileno, que se gestó en la estructura de oportunidades políticas prevalecientes en los inicios de la década de 1950: la falta de legitimidad de la clase política, el debilitamiento de la izquierda tanto por sus pugnas internas como por la vigencia de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Y por último, el inicio del período del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, que en sus orígenes toleró la libertad de organización sindical bajo un discurso de respeto por los derechos de los trabajadores.

En este prominente escenario de oportunidades, las esperanzas del sindicalismo se cifraron en la fuerza de la unidad y los sueños en común por una sociedad en que prevaleciera la justicia social, se trazaron desde la fraternidad y la solidaridad de clase. De este modo, ante la inoperancia demostrada por la clase política, el sindicalismo decidió impactar en el curso de la política nacional, más aún, construir por sí mismo su destino, sin los partidos políticos, quebrando así una tradición histórica. Bajo el consenso de un proyecto histórico en común, el 12 de febrero de 1953 dirigentes sindicales de diversas tradiciones políticas fundaron la Central Única de Trabajadores (CUT). Por unanimidad aprobaron una Declaración de Principios que estableció que la Central sindical llevaría a cabo la lucha de clases, en contra del capitalismo, hasta alcanzar el socialismo integral. Junto con una estrategia clasista y una finalidad revolucionaria, se acordó también que la CUT sería autónoma ante gobiernos, patrones y partidos políticos. Pero no sería una organización apolítica, sino que llevaría a cabo una lucha política a nivel nacional para alcanzar las demandas de la clase trabajadora, así como también, la emancipación

⁴ Véanse Angell (1974); Pinto (2007); Grez (2011).

de los explotados por sí mismos.⁵ La CUT en su carta inicial, al sostener que llevaría a cabo la lucha de clases hasta alcanzar el socialismo, no estaba proponiendo una gran innovación, ya que se situaba en la línea histórica de las anteriores Centrales sindicales como la FOCH. Si bien, este principio no fue inédito, bajo una mirada histórica de conjunto, adquiriría particularidad, e incluso, trascendencia ya que la CUT logró agrupar como nunca antes a diversas tradiciones sindicales bajo un consenso discursivo autónomo por un proyecto de clase. El modelo de construcción de movimiento sindical planteado por la CUT se tornaba inédito ya que desde la imposición de la institucionalidad laboral de 1931, la unidad de clase no logró consolidarse, sino que más bien, sobresalió la unidad política o por sectores económicos. Por otra parte, la autonomía hacia los partidos que declararon dirigentes sindicales de diversas tendencias políticas, marcaba una ruptura con prácticas enquistadas en la cultura sindical tradicional chilena. De esta forma, la Declaración de Principios fue un precedente para la formación de una organización sindical revolucionaria que mediante la autonomía y lucha de clases, pretendía situarse políticamente a nivel nacional, impulsando por sí misma la liberación de los trabajadores.

En este escenario, Clotario Blest al mando de la CUT, no solo dejó entrever que era parte del consenso sindical del período, sino que se distinguió por promover el rol revolucionario que debía desempeñar la Central. Según su planteamiento, la clase política debía convencerse de que los explotados por sí mismos, no solo podrían resolver sus problemas, sino que prescindir de las vanguardias históricas para alcanzar la emancipación integral desde la asociatividad de clase. El proyecto trazado por Clotario Blest desde su presidencia, era legítimo en la coyuntura que dio vida a la CUT. Pero la Central en su trayectoria real, no siguió fielmente la declaración trazada desde su fundación. A continuación, examinaremos cómo en el transcurso de la década de 1950 la CUT sufrió una transformación que alteró gran parte de sus propósitos constituyentes. Y es que la dirigencia sindical comenzó a dejar atrás el consenso, para luchar por la orientación de la Central, influenciados por la izquierda que no se alejó del movimiento sindical.

⁵ “Declaración de principios fue aprobada”, en *El Siglo*, Santiago, 16 de febrero de 1953, portada; “Central Única de Trabajadores acontecimiento histórico”, en *Vistazo*, Santiago, 17 de febrero de 1953, p. 17; “Declaración de Principios aprobada por el Congreso”, en *Los Empleados de Chile*, Santiago, marzo de 1953, p. 33.

Por el compromiso del Estado y la autonomía relativa con la izquierda

La CUT se fundó en un momento histórico de tolerancia hacia el movimiento sindical, a pocos meses de iniciado el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, pero cabe destacar que este período político se caracterizó por restricciones a las libertades democráticas y sindicales, reforzándose la “modalidad de dominación represiva”.⁶ También en este período, se acentuaron las dolencias estructurales del modelo económico que dio señales de agotamiento, mediante una crisis que se hizo sentir en profundidad por un alza sin precedentes del costo de la vida.⁷ En este complejo escenario, la CUT inmediatamente tras su fundación, procuró ser la principal interlocutora de su clase, buscando solución a los conflictos pendientes en diversos sectores industriales. En tiempos en que la clase trabajadora exigía protección estatal, los dirigentes de la Central fueron insistentes en la defensa de los explotados, asimismo, en la búsqueda del compromiso del Estado.⁸ En este sentido, uno de los principales hallazgos de nuestra investigación es que la CUT tendió a solicitar la resolución de las demandas y conflictos por la vía estatal, distanciándose desde sus primeros años del proyecto fundacional.

Desde sus orígenes la CUT procuró interceder por el trabajo ante el capital y el Estado denunciando la “ofensiva patronal” y los incumplimientos de la clase política con las apremiantes reivindicaciones de la clase trabajadora.⁹ Pero sobre todo, buscó un impacto en el escenario nacional y trascender históricamente, reivindicando el rol del sindicalismo en las grandes decisiones nacionales, ya que aseguró que solo los trabajadores organizados en la Cen-

⁶ Véase Moulian (2006).

⁷ Véase Salazar y Pinto (2002).

⁸ Véase “Central Única acordó asumir la responsabilidad para solucionar todos los conflictos pendientes”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 18 de febrero de 1953, p. 6; “Clotario Blest da cuenta de la misión cumplida por los dirigentes de la Central Única en la zona del carbón: peticiones justas”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 2 de marzo de 1953, p. 6.

⁹ Véase “La Central Única denuncia ofensiva reaccionaria contra los trabajadores” en *Los Empleados de Chile*, Santiago, marzo de 1953, p. 20; “Es esta una tremenda realidad que no es provocada por los agitadores profesionales” en *El Siglo*, Santiago, 7 de abril de 1953, p. 5.

tral podían solucionar la grave crisis nacional.¹⁰ De este modo, se transformó en la principal oposición al gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, mediante un discurso crítico de su gestión y mediante la convocatoria a la acción constante del movimiento sindical. En definitiva, logró ser una voz de denuncia que impactó en lo nacional, marcando la historia social y política del período. Y es que la CUT en los inicios de su trayectoria logró demostrar la fuerza que residía en la unidad de clase y en la lucha por los propósitos en común para lograr una sociedad en que prevaleciera la justicia social. Pero también, la CUT tempranamente manifestó una contradicción y una lenta transformación, pues mientras su dirigencia en conjunto recalcaba que mantenía la autonomía, en los hechos su orientación comenzó a estar influenciada por la izquierda. Al indagar en la trayectoria de la CUT, uno de los principales hallazgos que se obtienen son los permanentes vínculos entre lo sindical y lo político. En nuestra investigación comprobamos que la Central pese a un insistente discurso de autonomía, se vio envuelta en una compleja relación con la izquierda. Pero debemos aclarar que la carencia de autonomía de la CUT, no implicó dependencia partidista, es decir, la relación entre lo sindical y lo político no fue un vínculo rígido, ni menos, estático. En el transcurso de la década de 1950, la CUT se distinguió fundamentalmente por la *autonomía relativa*, oscilando entre la influencia de la izquierda y una senda sindicalista. Ello, podía ocurrir, incluso, en una misma coyuntura histórica, producto del debilitamiento y división de los partidos obreros que, al mantenerse en pugna restaron fuerza a su impacto, pero también, debemos destacar que la *autonomía relativa* fue una característica exclusiva del primer período de la CUT, en cuanto fue posible por la lucha que desplegaron las tendencias sindicales autónomas, que solo integraron la CUT durante la presidencia de Clotario Blest.

El vínculo entre la CUT y la izquierda existió desde la fundación de la Central, en este sentido es necesario mencionar que tanto comunistas como socialistas respaldaron el fortalecimiento de la unidad de clase.¹¹ Pero por la

¹⁰ Véase “Manifiesto y saludo de la Central Única de Trabajadores en el 1^a de mayo de 1953” en *Los Empleados de Chile*, Santiago, mayo de 1953, p. 26; “Frente al plan gubernativo: nacionalización y reforma agraria plantea la CUTCH” en *El Siglo*, Santiago, 4 de julio de 1953, portada.

¹¹ Véase “La actuación del gobierno de Ibáñez. Por Galo González Díaz”, en *Principios*, Santiago, enero- febrero de 1953, p. 4; “El próximo Congreso Nacional de Unidad Sindical. Por

experiencia sindical reciente, en que la dependencia política destruyó la unidad en una Central de trabajadores en la década de 1940 (caso de la CTCH), la izquierda legitimó el discurso sindical de autonomía, respaldando la presidencia de Clotario Blest como símbolo de nuevos tiempos en las prácticas sindicales. Aunque en los inicios de la CUT la izquierda fue discreta en la búsqueda de impacto, desde 1954 se distingue notablemente la influencia que ejerció tanto en las estrategias como en el rol histórico de la Central. El impacto de la izquierda en las tácticas de la Central quedó reflejado en la duración de los paros nacionales. En este sentido, durante el primer paro nacional de la CUT realizado en mayo de 1954, sobresalieron las pugnas sindicales y políticas en torno a la duración del conflicto, destacándose las derrotas y triunfos de cada tendencia en su lucha por la orientación de la CUT. Mediante las fuentes de la época, todo indica que el primer paro nacional convocado por la Central no solo obtuvo el respaldo unánime de la izquierda sino que estuvo influenciado principalmente por la estrategia sindical del Partido Comunista que defendió la duración definida del conflicto¹². Pero, tal impacto, no fue público en la época, ya que la Central sobresalía como protagonista en la oposición política. Al paralizar medio millón de trabajadores, la CUT aseguró que el gobierno no podía desestimar la protesta y afirmó que Carlos Ibáñez del Campo debía comprometerse con las demandas exigidas.¹³ Aunque el paro de mayo de 1954 logró una masiva adhesión y tuvo repercusión política, la CUT no tuvo éxito en cuanto no logró revertir la política económica del gobierno.

Pese a su fracaso, la Central continuó denunciando públicamente la política económica oficial, pero hacia fines de 1954, centró su oposición en la

Galvarino”, en *Principios*, Santiago, enero-febrero de 1953, pp. 15-17; “La Central Única de Trabajadores. Por Galvarino”, en *Principios*, Santiago, marzo de 1953, pp. 25-27; “Un bastión de los trabajadores: la CUTCH”, en *Nuevos Rumbos*, Santiago, julio de 1954, p. 11.

¹² Véase “El Paro Nacional del mes de mayo”, en *Nuevos Rumbos*, Santiago, julio de 1954, p. 3; “Los cuatro vientos de la política”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 18 de mayo de 1954, p. 3; “En el camino de la formación del Frente de Liberación Nacional encabezado por la clase obrera”, en *Principios*, Santiago, mayo- junio de 1954, pp. 1- 2.

¹³ “Discurso de Vargas Puebla: El Paro Nacional exigió se derogue ley maldita”, en *El Siglo*, Santiago, 19 de mayo de 1954, p. 2; “El paro del lunes es el más grande que se registra en la historia del movimiento sindical” en *El Siglo*, Santiago, 19 de mayo de 1954, p. 5.

restricción de las libertades democráticas y sindicales, reclamando contra los intentos golpistas de Carlos Ibáñez del Campo. En este escenario, la CUT quebró una práctica que había mantenido hasta el momento, ya que no solo defendió la democracia y la institucionalidad vigente sino que también, se unió en la acción con los partidos de izquierda para luchar contra los “anhechos cesaristas” de Carlos Ibáñez del Campo.¹⁴ Aunque la Central procuró en sus orígenes mantener la autonomía en el ámbito discursivo y en la acción pública, desde 1954 la izquierda comenzó a demostrar sus vínculos con el sindicalismo mediante la creación de comités, reclamando la defensa de la CUT en cuanto a derechos sindicales y respaldando sus movilizaciones nacionales. Pero del respaldo discursivo y la discreta búsqueda de influencia por la orientación de la central, se avanzó rápidamente hacia la unidad en la acción sindical y política. Posteriormente, hacia el tercer año de trayectoria de la CUT, se tornó evidente un cambio, una pérdida del consenso, ya que no todos los dirigentes continuaron compartiendo la creencia de que la Central por sí misma liberaría a los explotados. De este modo, los dirigentes sindicales reafirmaron que prolongarían la lucha junto a los partidos de extracción popular por las libertades y la defensa de la democracia, aunque precisaron que mantenían su independencia y que se habían desligado de las “pugnas político– partidistas”.¹⁵ Pero, tales declaraciones, en los hechos, no fueron totalmente ciertas. La unidad en la acción con la izquierda dejó entrever que la dirigencia sindical, que en su mayoría contaba con reconocidas militancias, no logró, ni pretendió realmente desarraigar la vieja práctica de estrechos vínculos sindicales con lo político.

¹⁴ Véase “Gremios y partidos se concentran para analizar los problemas de actualidad”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 9 de noviembre de 1954, p. 6; “Gremios, partidos y estudiantes se concentran esta tarde en defensa de libertades públicas”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 11 de noviembre de 1954, p. 4; “Demostración de unidad en defensa de las libertades fue el mitin de ayer”, en *Las Noticias de Última Hora*, 12 de noviembre de 1954, p. 6; “Izquierda, CUT y FECH llevan lucha contra el Estado de Sitio a la calle”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 24 de noviembre de 1954, p. 3.

¹⁵ “Hablan para El Siglo los consejeros nacionales de la CUT: Declaraciones”, en *El Siglo*, Santiago, 12 de febrero de 1955, p. 3; La CUT continuará su lucha, junto a los partidos democráticos y populares en defensa de las libertades públicas”, en *El Siglo*, Santiago, 12 de febrero de 1955, p. 6.

Los vínculos entre lo sindical y lo político no solo tendieron a manifestarse mediante la unidad en la acción y el respaldo de la izquierda en las movilizaciones de la CUT sino que con insistencia en las decisiones trascendentes de la Central sindical. Durante julio de 1955, ante un nuevo paro convocado por la CUT, resurgieron las pugnas sobre la duración del conflicto, lo cual reflejó la carencia de autonomía de los dirigentes sindicales. En los hechos, esto significó, el triunfo de la estrategia del Partido Comunista que destacó el fracaso de las tendencias sindicales y políticas que legitimaban el paro indefinido, todo lo cual dejaba entrever que la política sindical comunista lograba influir nuevamente en la Central de trabajadores¹⁶. Pero pese a la reiteración de tal tendencia, el paro nacional de 1955 tuvo una particularidad histórica. Bajo el liderazgo de Clotario Blest, la CUT impulsó la acción directa, lo cual consistió en actuar sin intermediarios en torno al conflicto, buscando negociar directamente con el gobierno las demandas de la clase trabajadora, bajo proyectos y soluciones pensados desde la Central sindical. En esta senda, la CUT tras el conflicto, pese al desacuerdo de la izquierda, buscó directamente mantener un diálogo con Carlos Ibáñez del Campo. De este modo, solo en una coyuntura histórica, se deja entrever la complejidad de los vínculos entre lo sindical y lo político, sobresaliendo la autonomía relativa de la Central, pues mientras la izquierda logró influir en la duración del conflicto, la CUT transitó posteriormente, por una senda propia en búsqueda directa de soluciones ante el Ejecutivo.

De este modo, tras el paro nacional de julio de 1955 los sindicalistas lograron negociar directamente con el gobierno, sin intermediación de los partidos políticos, incluso pese al desacuerdo de estos, pero no consiguieron el compromiso del Estado.¹⁷ Desde fines de 1955, el fracaso de la Central ante el gobierno se reflejó en la represión al movimiento sindical, pero también, en el giro hacia una política económica de derecha, ya que Carlos Ibáñez

¹⁶ Véase “Partidos de genuina extracción popular”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 8 de julio de 1955, p. 3; “La CUT mostró sus dientes y el Gobierno serenidad”, en *Ercilla*, Santiago, 12 de julio de 1955, p. 16; “Así se votó ayer en la CUT”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 8 de julio de 1955, p. 6; “La lucha de nuestro pueblo por un cambio de rumbos políticos. Por Galo González Díaz”, en *Principios*, Santiago, julio- agosto de 1955, p. 3.

¹⁷ “La izquierda dice que el llamado de la CUT a la Moneda es una maniobra del señor Ibáñez”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 12 de julio de 1955, p. 16.

del Campo mediante las recomendaciones de la misión Klein–Saks decidió impulsar la congelación de sueldos y salarios, pese a una inflación sin precedentes. Ante esta política, nuevamente sindicalistas y partidos populares unieron sus voces para protestar contra un plan económico considerado como nefasto, que se llevó a cabo mediante restricciones sindicales y democráticas, más aún, mediante una política de persecución contra la oposición, sobre todo, contra la clase trabajadora organizada. Frente a esta nueva ofensiva gubernamental, la izquierda se comprometió a respaldar la protesta de la CUT que denunció los planes oficiales de hambre, acusando que se descargaría el peso de la crisis sobre las “espaldas de los trabajadores”. De este modo, hacia fines de 1955, la CUT y la izquierda mantuvieron sus vínculos a través de una protesta económica contra la congelación de sueldos y salarios. Pero, ante la inminencia de la aprobación de tal proyecto, la CUT convocó a un paro nacional para el día 9 de enero de 1956, el cual no finalizaría hasta que el Ejecutivo retirara del Congreso Nacional dicho proyecto.¹⁸ Para preparar la nueva movilización, la Central sindical puso en práctica una vez más la política de unidad en la acción con la izquierda mediante la creación de un nuevo comité de respaldo, pero en la oscilación de la autonomía característica de la década de 1950, la CUT destacó que fue un acuerdo de clase la duración indefinida del conflicto, ya que sería determinado por el Consejo Directivo Nacional y el Consejo de Federaciones, considerando el “curso de los acontecimientos”. Los políticos del Partido Comunista, Socialista de Chile y los sectores de centro, se opusieron al conflicto indefinido, instruyendo a sus dirigentes sindicales que no respaldaran tal iniciativa, pero finalmente, su lucha por la orientación de la CUT en enero de 1956, no obtuvo los resultados esperados.

Tras sucesivas experiencias de derrotas políticas y también, ante la inminencia de la imposición de una nefasta política económica, la CUT optó por una senda más radical, asimismo, tras la influencia del Partido Comunista, las tendencias sindicales que promovían la autonomía al interior de la Central lograron interferir en una coyuntura específica. Pero la opción por el paro

¹⁸ “El pueblo no se dejará amedrentar”, en *El Siglo*, Santiago, 6 de enero de 1955, portada; “Ha llegado el momento de la definición: los trabajadores no toleran más errores”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 5 de enero de 1956, p. 3; “El paro es indefinido; no hay vueltas que darle, dijo Clotario Blest a los partidos de izquierda”, en *El Clarín*, Santiago, 6 de enero de 1956, p. 5.

nacional indefinido no solo fue un logro de las tendencias sindicales autónomas, cuyo principal exponente fue Clotario Blest, sino que también reflejó el impacto de la línea sindical impulsada por el Partido Socialista Popular que alcanzó influencia en la Central hacia fines de 1955 y comienzos de 1956.¹⁹

De este modo, la CUT en tiempos de Clotario Blest tuvo una particularidad: la autonomía relativa hacia los partidos y la influencia oscilante de las diversas tendencias de izquierda de acuerdo al momento histórico. Junto con la notoria influencia de la izquierda en la Central y el ascenso ya declarado de las luchas sindicales y políticas por su orientación, se inició la profundización de tiempos adversos. Se mantuvo la ofensiva gubernamental antisindical y por otra parte, se inició un período que la CUT denominó de “hambre y miseria”, por una congelación de sueldos y salarios que se tornó permanente ante una crisis profunda de la economía cuyo principal mal fue la inflación ascendente. En el escenario de una constante política sindical represiva, en que la oposición de clase fue desarticulada mediante la aplicación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y la circular Yáñez-Koch, la CUT se debilitó, no pudo liderar el descontento social en los últimos años del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. Por otra parte, la Central reafirmó la transformación de su proyecto sindical en el transcurso de 1957, ya que durante su primer congreso nacional la Declaración de Principios tuvo notables modificaciones, sobre todo, en cuanto a finalidades. Si en 1953 la central aseguró que lucharía por alcanzar el “socialismo integral”, ello se rectificó, estableciendo que “los trabajadores aspiran a la substitución del régimen actual por otro régimen que asegure al hombre su pleno desarrollo en una sociedad sin explotación capitalista”²⁰. Desde 1957 la CUT cambió el proyecto revolucionario que trazó desde su fundación, pero la modificación discursiva no fue sorprendente, ya que se adecuaba a su trayectoria real influenciada por la izquierda. La mayoría de los sindicalistas de la CUT abogaban realmente por cambios profundos en la sociedad, más aun, por un cambio de régimen, pero dieron un giro en la Declaración de Principios, porque en el transcurso de la década de 1950 demostraron que confiaban en el proyecto de la izquierda agrupada en el FRAP.

¹⁹ “Relaciones político-gremiales estuvieron de nuevo revueltas”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 11 de enero de 1956, p. 3.

²⁰ “La Declaración de Principios de la CUT”, en *El Siglo*, Santiago, 19 de agosto de 1957, p. 6.

Hacia el fin del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo la actividad eminentemente sindical se vio postergada, ya que la mayoría de la dirigencia de la Central se abocó al trabajo de las campañas presidenciales, sobre todo, a la promoción del proyecto político liderado por Salvador Allende. En este sentido, un destacado dirigente de la CUT nacional, el socialista Baudilio Casanova, llamó a fortalecer “la unidad política y sindical”²¹. Con esto, la Central terminó por demostrar que los vínculos sindicales con la izquierda no fueron desarraigados, sino que se acentuaron notoriamente en el transcurso de la década de 1950. Aunque los sindicalistas en su rol de militantes respaldaron al FRAP, finalmente comprometieron a la CUT en la lucha por el triunfo de Salvador Allende tras la elección presidencial.²²

Las luchas políticas y sindicales por influir en la CUT

Hacia fines de la década de 1950, no solo la CUT dejó entrever su transformación, sino que también la izquierda fortalecida por su legalidad y unificación, acentuó su política por lograr mayor impacto en la Central sindical, incluso, radicalizó sus esfuerzos por la renovación de la CUT en cuanto en esta, no debían prevalecer tendencias extrañas que siguieran disputando el proyecto histórico del FRAP. Aunque comunistas y socialistas pugnaron por la orientación de la CUT en torno al Frente de Liberación Nacional o Frente de Trabajadores, hacia la década de 1960 unieron sus esfuerzos por consolidar su influencia y orientar a los trabajadores sindicalizados hacia la política del FRAP.

En los inicios de la década de 1960 el Partido Comunista, con el respaldo de su militancia sindical, pretendió dejar en el pasado la autonomía relativa característica de la CUT, buscando consolidar su influencia. Para ello, recurrieron a la lucha ideológica, pero sobre todo, promovieron la expulsión de los elementos considerados “aventureros”. De esta forma, una de las principales transformaciones que pretendían los comunistas en la CUT era desterrar de la dirigencia las tendencias que promovían ideas consideradas como extrañas entre la clase trabajadora, o que más bien representaban una ame-

²¹ “Fortalezcamos nuestra unidad política y sindical. Casanova”, en *El Siglo*, Santiago, 4 de agosto de 1958, p. 7.

²² “La CUT le pide al Congreso Pleno que vote por Allende”, en *El Siglo*, Santiago, 21 de octubre de 1958, p. 6.

naza para su influencia al interior de tan importante organización de clase.²³ Por otra parte, el Partido Socialista ya unificado buscó fortalecer su influencia política mediante la decisión de ejercer la dirección del movimiento sindical. Por lo tanto, los socialistas no solo pretendieron robustecer la CUT, sino que también, manifestaron su voluntad por orientarla en relación a la política de los cambios globales.²⁴

De este modo, la izquierda pretendía orientar a la CUT en la lucha por las transformaciones políticas y económicas estructurales, lo cual obedecía principalmente a la política histórica que el FRAP pretendía impulsar desde el movimiento sindical. Precisamente porque lo sindical se hallaba unido a lo político, tanto socialistas como comunistas fueron enfáticos en indicar que la CUT no debía ser autónoma. Teniendo en consideración las declaraciones de los partidos obreros, resultó notorio entre 1960 y 1962, que para obtener mayor influencia al interior de la CUT, realizaron esfuerzos por deslegitimar los planteamientos que se oponían a su política sindical, en este sentido trascendió la tenaz lucha de la izquierda contra Clotario Blest. Tal oposición se justificó contra un dirigente sindical personalista que atacaba a los partidos populares, pero en los hechos, fue una lucha política contra un líder social, más aún, una pugna contra el proyecto histórico que promovía con insistencia Blest desde la presidencia de la organización de trabajadores más importante de la época. Debemos destacar que Blest prolongó el proyecto fundacional de la Central, promoviendo la construcción de un nuevo modelo de movimiento sindical. Es más. Luchó para que una CUT autónoma y revolucionaria destruyera las estructuras prevaletientes y construyera una nueva sociedad denominada Democracia de los Trabajadores.

Clotario Blest defendió el proyecto histórico rupturista de la CUT du-

²³ Véase “El Pleno del PC lanzó críticas al Jefe de Estado y a la CUT”, en *El Clarín*, Santiago, 12 de septiembre de 1959; “La décima Conferencia del Partido”, en *Principios*, Santiago, noviembre de 1960, 3; “Acerca de la vía pacífica. Por Luis Corvalán”, en *Principios*, Santiago, enero de 1961, p. 15; “La alianza obrero-campesina y el congreso de campesinos. Por Juan Campos”, en *Principios*, Santiago, junio de 1961, p. 9.

²⁴ Véase “El PS asume ahora la conducción popular declaró S. Corbalán”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 7 de julio de 1957, p. 18; “Dirigentes sindicales deben estar bajo control político acordó el PS”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 8 de julio de 1957, p. 3; “El Movimiento Sindical chileno”, en *Arauco*, Santiago, diciembre de 1959, p. 6; “Primer de mayo”, en *Arauco*, Santiago, mayo de 1960, p. 4.

rante los ocho años de su presidencia, luchando contra la política sindical de la izquierda y su influencia. Pero desde 1959, momento histórico en que radicalizó su pugna, la izquierda comenzó a deslegitimar la orientación de su dirigencia y decidió marginarlo de la CUT, denunciándolo como un elemento extraño a la ideología que debía prevalecer entre los trabajadores. Y es que Blest en los albores de la década de 1960 llamó a sobrepasar a los partidos políticos y alentó al sindicalismo a utilizar sus propias estrategias de lucha mediante los paros nacionales indefinidos. Más aún, llamó a iniciar una senda revolucionaria por la conquista del poder, asegurando que los trabajadores controlarían y administrarían el país desde la CUT.²⁵ Por el desarrollo y promoción de una nueva cultura sindical y política, Clotario Blest fue denostado por los comunistas como un golpista. Su propuesta fue considerada como una amenaza para el rol que la clase trabajadora debía jugar en el FRAP, por lo tanto, la senda trazada por el líder social debía ser derrotada y su período en la CUT tenía que superarse y caer en el olvido.

La consolidación de la transformación de la CUT

Tras la marginación obligada de Blest en la CUT ocurrida hacia 1961, prevaleció un consenso entre dirigentes sindicales de militancia comunista y socialista por desterrar los planteamientos y estrategias considerados como falsos: el paro nacional indefinido y la conquista del poder político por los trabajadores, sin sus partidos de vanguardia. Desde fines de 1961 y comienzos de 1962, fue una constante en los discursos de los dirigentes nacionales de la CUT, que era necesario iniciar una nueva etapa, reivindicando que se debían

²⁵ Sobre los discursos de Clotario Blest véase “Recordó Anoche Blest: Central Única se creó para cambiar régimen capitalista”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 2 de octubre de 1959, p. 4; “Derribemos el Gobierno y hagamos nuestra propia Sierra Maestra” en *La Nación*, Santiago, 4 de noviembre de 1960, p. 7; “Clotario Blest confirma en todos sus términos conceptos expresados en la concentración” en *El Mercurio*, Santiago, 6 de noviembre de 1960, p. 35; “Dijo Blest en el cementerio: aquí está el pueblo para decirle al Gobierno ¡basta! no volveremos atrás” en *El Clarín*, Santiago, 8 de noviembre de 1960, p. 9; “Destruyamos esta democracia que solo mantiene la miseria. Revolucionario discurso del presidente de la CUT” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 26 de agosto de 1960, p. 3; “Dice Blest: la CUT no se creó para andar golpeando puertas de ministerios”, en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 18 de agosto de 1960, p. 6; “El paro nacional se debió mantener de todas maneras” en *El Mercurio*, Santiago, 1 de septiembre de 1961, p. 25.

adquirir nuevas formas de organización y de lucha en la Central sindical.²⁶ Ello fue ratificado durante el tercer congreso nacional de la CUT realizado en agosto de 1962, en que se dio por finalizado el período de Clotario Blest.

La autonomía relativa fue despojada, ya que se acentuó de forma definitiva la influencia de la izquierda. Ello quedó reflejado en la orientación que se le dio a la CUT mediante el discurso de lucha por los cambios de fondo, en la reestructuración de una dirección militante y en la renovación de estrategias de lucha, acordándose por unanimidad que sería excluida la “improvisación”, lo cual significaba desterrar los paros nacionales indefinidos. Pero ello no fue todo. La Declaración de Principios nuevamente fue modificada. En el nuevo documento, la Central sindical manifestó que tanto el capitalismo como la democracia estaban en crisis, para enfrentar tal escenario, la CUT realizaría una acción reivindicativa “orientada en los principios de clase”.²⁷ De este modo, la Central pese a mantener un discurso de autonomía, se transformó de forma notable. Tal como esperaba la izquierda, el sindicalismo lucharía por los cambios de fondo que Chile necesitaba. En tiempos en que el FRAP, mediante la vía pacífica, aspiraba al poder político para construir un gobierno popular, la CUT no habló de socialismo, ni tampoco, de lucha de clases. La Declaración de Principios de 1962 reflejó la tradición de unidad del sindicalismo con la izquierda política, pero también, reafirmó la nueva etapa que se quería impulsar en la CUT. De este modo, el ocaso del proyecto sindical fundacional, era ya irreversible, así como también la *autonomía relativa* característica del período de Clotario Blest. En la pugna por la orientación de la Central, finalmente los partidos obreros triunfaron de forma notable.

Por último, el ocaso de Clotario Blest no solo consistió en la renuncia del histórico líder, sino que en el fin de todo un período que caracterizó la trayectoria inicial de la CUT. Entonces, significó el rechazo del proyecto fundacional

²⁶ Véase: “A propósito de los ataques a la CUT. Por Juan Vargas Puebla” en *El Siglo*, Santiago, 22 de septiembre de 1961, p. 5; “Luis Figueroa: creemos las condiciones” en *Las Noticias de Última Hora*, Santiago, 26 de septiembre de 1961, p. 9; “Nuevos métodos de lucha plantea Congreso de la CUT”, en *El Siglo*, Santiago, 5 de noviembre de 1961, portada; “El movimiento sindical entra en una nueva etapa”, en *El Siglo*, Santiago, 19 de enero de 1962, p. 5; “El Congreso de la CUT” en *Principios*, Santiago, julio – agosto de 1962, pp. 78- 81.

²⁷ “Nueva declaración de principios de la CUT”, en *El Siglo*, Santiago, 6 de agosto de 1962, p. 5.

por la construcción de un nuevo movimiento sindical, la obligada marginación desde la dirigencia de las tendencias rupturistas y el quiebre de la promoción de estrategias radicalizadas. También, implicó el fin de la autonomía relativa y la consolidación del impacto de la izquierda. De esta forma, el ocaso dio inicio a la profunda renovación de la CUT, que con la elección del socialista Óscar Núñez a la presidencia, se consolidó como el principal respaldo del proyecto del FRAP. La tradición de unidad entre lo sindical y lo político, se fortificaba, incluso, todo indicaba que se iniciarían tiempos de estrechos vínculos de la Central sindical con la izquierda. Aunque tal vínculo deberá ser reexaminado, ya que la CUT de los sesenta y la Unidad Popular no solo desplegó un proyecto político en común con la izquierda sino que precisamente por influencia de lo político desempeñó un destacado rol en el escenario nacional que no puede restringirse en términos de dependencia o subordinación. Y es que la CUT jugó un papel clave en la política chilena, demostrando la agencia de los trabajadores y su capacidad por la construcción de una nueva sociedad.

Referencias bibliográficas

- Angell, A. (1974). *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. México DF: Ediciones Era.
- Barría, J. (1963). *Trayectoria y Estructura del Movimiento sindical chileno. 1946 – 1962*. Santiago: INSORA.
- Barría, J. (1971a). *Historia de la CUT*. Santiago: Ediciones Prensa Latinoamericana,
- Barría, J. (1971b). *El Movimiento obrero en Chile*. Santiago: Trígono.
- Barría, J. (1978). *El Sindicalismo: Fuerza Social chilena*. Santiago: Departamento de Relaciones del Trabajo y Desarrollo Organizacional DERTO, Universidad de Chile.
- Cancino Troncoso, H. (1988). *La problemática del Poder Popular en el Proceso de la Vía Chilena al Socialismo*. Dinamarca: Aarhus University Press.
- Gaudichaud, F. (2005). Construyendo Poder Popular: El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el período de la Unidad Popular. En J. Pinto Vallejos, *Cuando hicimos historia: La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago: Lom.
- Garcés, M. y Milos, P. (1988). *FOCH, CTCH, CUT: Las centrales unitarias*

- en la historia del sindicalismo chileno*. Santiago: ECO.
- Grez, S. (2011). *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912- 1924)*. Santiago: Lom.
- Lagos, A. (2001). *El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950* (Tesis de Licenciatura). Santiago: Universidad de Chile.
- Moulian, T. (2006). *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago: Lom.
- Muñoz Cortés, V. (2013). *Sin Dios ni patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890- 1990)*. Valparaíso: Mar y Tierra.
- Pinto, J. (2007). *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. Santiago: Lom.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago: Lom.
- Silva, M. (2000). *Los partidos, los sindicatos y Clotario Blest. La CUT del 53*. Santiago: Mosquito Editores.
- Pizarro, C. (1986). *La Huelga Obrera en Chile. 1890 – 1970*. Santiago: Ediciones SUR.

Fuentes

Periódicos

El Siglo
Las Noticias de Última Hora
La Nación
El Mercurio
El Clarín

Revistas

Vistazo
Los Empleados de Chile
Ercilla
Arauco
Principios
Nuevos Rumbos